



El Requeté

DIOS - PATRIA - FUEROS - REY

Ni me caso ni me vendo, de retóricas no entiendo, y al traidor llamo traidor

Suscripción:	
Año	\$ 4.--
Semestre	" 2.--
Número suelto	" 0.10

Redacción y Administración:
Bernardo de Irigoyen 483
U. T. 38 - Mayo - 3134

CORREO ARGENTINO	FRANQUEO PAGADO
	Tarifa Reducida
	Concesión No. 4586

AÑO I

Buenos Aires, 1 de Mayo de 1939

No. 6

FIJANDO POSICIONES

En prensa ya el número precedente, tuvo lugar el suceso, no por descontentado, menos agradable, de la feliz terminación de la cruentísima guerra, que tuvo principio el 17 de julio de 1936, y aun, si se quiere ser más exactos, el día 16 de febrero del mismo año, y, llevando la exactitud a su grado máximo, el preciso día en que el último detentador de la Corona española, la dejó cobardemente tirada al fango de la revolución triunfante, sin ni la apariencia de un gesto que le asemejase al último rey godo, o a aquel postrer emperador de Oriente que supo morir en la brecha de Constantinopla, mientras sus cortesanos, los políticos de la época, se distraían en las que serán ya para siempre luchas bizantinas.

El peso de la guerra ha hecho que, contra la voluntad de los mejores, se hayan implantado en la España nacional organismos y procedimientos refidos por completo con el primitivo pensamiento contrarrevolucionario, con el espíritu tradicional de España y, por consiguiente, con sus verdaderos intereses, motivo fundamental que legitimó el Movimiento.

Si el Movimiento, iniciado en Melilla, no hubiese tenido arraigo popular, aun supuesto el triunfo —ciertamente, más que problemático, imposible— no hubiera pasado de ser una cuartelada, un PRONUNCIAMIENTO del estilo a que acostumbraron a nuestra desgraciada Patria tantas veces los militares del siglo XIX, empezando por la gran traición de Riego en Cabezas de San Juan.

Es cierto que en los preliminares del Movimiento se acordó, para inmediatamente después del triunfo, la formación de un gobierno militar de tipo transitorio, para liquidar las responsabilidades del desastre republicano; pero jamás como medio duradero para la gobernación del Estado; porque, si bien es indiscutible que, de ordinario —para ejercer el bien transitorio de la Dictadura necesaria a fin de desembocar en un gobierno normal y duradero—, es mejor una espada que una toga, con todo, la peor calamidad que puede caerle a una nación, es un gobierno prolongado de militares.

Sin salir de España no hay más que recordar el fin que tuvieron y los desastres que acarrearón el predominio y gobierno de los generales, empezando por Espartero y terminando en Primo de Rivera, pasando por Narváez, O'Donnell, Serrano, Prim, etc.

El militar, educado en la disciplina férrea del cuartel, es el hombre peor preparado para gobernar un pueblo en circunstancias normales, aunque sea tan bien intencionado como demostró serlo Primo de Rivera, y aunque vista siempre de civil, como él acostumbró hacerlo, como indicando lo que le estorbaba el peso del honroso uniforme para hacer el bien que buscaba para la Patria.

El Ejército es el brazo armado de la nación y su última defensa en las luchas internas, como su primera muralla en las externas; pero convertir a los que tienen por misión hacer la guerra, en alcaldes y gobernadores, es trastocar los términos, envilecer y corromper la oficialidad y llevar al desbarajuste económico de las administraciones, no menos que al descrédito de las instituciones armadas.

Es un hecho incuestionable que, si el Carlismo que preparó los Requetés —que han sido la gran fuerza de choque que ha intervenido absolutamente en todas las acciones decisivas— hubiera sido imposible no sólo la victoria, sino ni siquiera la prolongación del Movimiento, iniciado en Africa, pero gestado en toda España por la preparación militarizada del Requeté que impulsó con un tesón sin igual y con los resultados que todo el mundo conoce, D. Manuel Fal Conde, que fué también quien trabajó eficazmente para lograr y coordinar la acción de los mejores generales españoles, bajo la dirección indiscutible e indiscutida del malogrado general Sanjurjo.

Todos saben en Pamplona de los mensajes que se cruzaron en los primeros días del Movimiento entre los generales Franco y Mola, a raíz de la defección de la escuadra. ¿Y Navarra?, preguntaban de Africa. Navarra estupidamente, era la respuesta serena de Pamplona. Pues pasaremos el Estrecho, afirmaban en Africa. Y tuvieron tiempo de pasar... gracias a que Navarra aprontó treinta y cinco mil requetés en las primeras cuarenta y

ocho horas, para asegurar el dominio de Logroño y Zaragoza, que se bamboleaban, reforzar el frente del Guadarrama salvando a Castilla y preparar la reconquista inmediata de Irún y San Sebastián, perdidas por las vacilaciones y errores de sus jefes militares.

El Carlismo, durante la guerra, no hizo ni pretendió hacer política, y, en la forma que pudo, se quejó de los que se aprovechaban de ella para hacerla. Es más: aceptó expresamente posponer, jamás RENUNCIAR, puntos, no sólo importantes, sino capitales de su programa, hasta la conclusión de la guerra. Y lo cumplió, sangrándole el corazón y viendo cómo otros que no habían logrado formar una sola compañía para el frente, iban tomando posiciones y haciéndose fuertes en la retaguardia; y otros, que jamás llegaron a tener la cuarta parte de efectivos en la línea de batalla, se alzaban con el santo y la limosna, y, lo que es infinitamente peor, pretendían imponer ideologías, no ya exóticas, sino contrarias por completo al modo de ser tradicional español.

Es cierto que los requetés han muerto por millares, pagando la máxima contribución a la muerte, y que Navarra tiene ella sola más muertos que varias provincias juntas; pero la sangre de los requetés, sacrificados en aras de España, será semilla de nuevos carlistas, y los sesenta mil requetés veteranos que han finido encuadrados como tales, con los innumerables que formaron los cuadros del ejército, son bastantes y sobrados para que en España se haya de oír su voz. Si por defender una parte de sus aspiraciones fueron capaces de las heroicidades que han sido pasmo, sorpresa y admiración del mundo, ¿qué harán cuando se hayan de batir por su programa entero? ¿por lo que constituyó la ilusión de sus noches de vela en la trinchera frente al enemigo, del delirio de la fiebre en sus días de hospital, de la alegría nunca menguada por las privaciones y sufrimientos de la campaña? ¿Guay del que pretenda marchitar sus aspiraciones! Precio son de su sangre y de la muerte de sus compañeros y premio justo de sus heroicidades.

EL REQUETE, que ha convivido con sus homónimos de España en los frentes y en los hospitales y que sabe de sus aspiraciones y deseos, se compromete a cantarlos en todos los tonos y repetirlos a voz en grito, por si no les fuese posible a ellos manifestarlos, en el deseo sincero de impedir que los requetés de España hayan de proclamarlos y defenderlos por la boca de sus fusiles o de sus bombas de mano.

Y esto logrará el que intente imponer a España ideologías exóticas o modas políticas extrañas o cualquiera imposición que, ni remotamente, combata nuestra fe católica o la integridad de los derechos de la Iglesia, de la que hemos sido siempre soldados sumisos y orgullosos, aunque, por rareza, sus jerarcas nos lo hayan agradecido, fuera del preciso instante de la quema.

Jamás aceptará el Carlismo la negación de las regiones en un centralismo absurdo de tipo extranjero, y luchará, en la forma que fuere preciso, para devolver su personalidad a las regiones, a las que reconoce derechos inalienables que no pueden proscribir la locura de algunos o de muchos de sus habitantes, porque ésta sólo puede suspenderlos. Renegamos de la supresión del resto de libertad, que les dejara el centralismo liberal, verificada contra las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, así como de la persecución de que se hace objeto al vascuence venerable y al catalán.

Han sido millares y millares los vascos y catalanes que han muerto por España, y muchos más los que han sufrido martirios de todas clases y en formas jamás oídas, precisamente por su amor a España. Castíguese, aun con la pérdida de la nacionalidad, a los culpables; pero no se confunda con éstos a los inocentes y mártires, y menos a la región, cuyos derechos son muy anteriores y sagrados.

El Carlismo aceptó posponer la restauración de la Monarquía tradicional hasta la conclusión de la guerra; pero pensar que los Requetés aceptarán JAMAS por Rey a algún individuo de la dinastía usurpadora, causa de todas las desventuras de España, como fatora de los principios liberales, y contra la cual han luchado sus padres y abuelos durante más de un siglo, ES EL MAYOR DE LOS DISPARATES Y EL MAXIMO DE LOS AB-

SURDOS. El Carlismo ha hecho, en realidad, cinco guerras y hará cincuenta antes que aceptar tamaña calamidad para España y, cuando no quede un requeté para impedirlo, se levantarán furiosos los huesos de nuestros muertos.

Después de una guerra tan cruenta como la pasada, muy bien puede pensarse en la instauración de una nueva dinastía y con muchísima más razón que a la muerte de Carlos II y de la subsiguiente guerra de sucesión. Pero, en modo alguno, pretender continuar con el tronco usurpador, podrido de la raíz a la última rama, material y espiritualmente. Por alguna razón el primogénito de la familia, que vivió tan desastrosamente como murió, publicó y firmó, el año 37, una serie de artículos en una revista francesa, bajo el sugestivo título "La Familia Maldita", en los que, con una desvergüenza muy apropiada a los escándalos paternos, ponía al descubierto las lacras morales y materiales de la suya, que de tal modo apellidaba.

Si se pretende que no terminen las guerras civiles en nuestra desgraciada España, sólo falta imponer cualquier individuo de la rama que, durante un siglo, ha usurpado los derechos legítimos de los Reyes carlistas, a los que robó sus bienes y tuvo en el destierro, precipitando al mismo tiempo las mayores vergüenzas y consumando la decadencia de España, con la pérdida de los restos de su imperio colonial y los desastres de Africa, que nadie ignora se debieron a las intromisiones del último detentador de la Corona. ¡Manes de Picasso, si pudiérais hablar!

EL 2 DE MAYO

Esta fecha recuerda la gloriosa efemérides patria, en la cual el amor del pueblo madrileño a la familia real española se desbordó ante el grito ¡que se los lleven!, refiriéndose a los pequeños infantes que restaban en Madrid, después del traslado a Bayona de los miembros principales de la familia real.

Aquel grito fué la señal del levantamiento arrogante de un pueblo, que, desarmado e inerme, desafió el poder, hasta entonces todopoderoso, del gran Corso.

Cuenta la historia que —después de las repetidas victorias napoleónicas de Austerlitz, Jena, Friedland y tantas otras que destrozaron a Prusia, postraron a Austria y vencieron a Rusia—, se debatía ante el gran estadista inglés, Guillermo Pitt, la futura suerte de Europa, a la que se consideraba ya perpetuamente uncida al carro de la victoria del Emperador francés, cuando Pitt afirmó: Nada hay perdido, si logramos que el pueblo español se levante.

Y el pueblo hispano se irguió imponente y "hasta las tumbas se abrieron gritando ¡venganza y guerra!" y, como los capitanes Daoiz y Velarde y el teniente Ruiz en Madrid, surgieron doquiera héroes populares, con el legendario alcalde de Mostoles que declaró solemnemente la guerra al traidor Bonaparte ante la Europa asombrada y estremecida de admiración y espanto, y empezó aquella guerra que debía durar seis años, hasta que la última planta extranjera dejó de pisar tierra española, como canta el poeta del DOS DE MAYO.

Pero mientras el heroico pueblo español rubricaba con su sangre la gesta homérica de la Independencia hispana y lo sacrificaba todo a su Dios, a su Patria y a su Rey, unos políticos,

reunidos tranquilamente en Cádiz, traicionaban la causa de España, sancionando una Constitución que consagraba los principios contra los que luchaba denodadamente el pueblo español, vencedor en la guerra y vencido en la política y por los políticos.

Si, como dijera el Sabio, "nada hay nuevo bajo el sol", tema el buen pueblo español, el auténtico pueblo español, relicario de las patrias tradiciones, no vaya a ocurrirle nuevamente algo parecido y que, al fin de la gesta heroica que acaba de terminar, no llegue a encontrarse de nuevo que, mientras él derramaba su sangre en los frentes de combate e inmolaba su vida en aras de la salvación de España, los políticos de siempre le estuviesen preparando un presente semejante al de antaño.

¡Salvad de la muerte a los niños de España!

Así clama un anuncio con letras rojas que aparece pegado a las paredes de algunos edificios de Buenos Aires.

Hipocresía y farsa se llama esta figura. Este anuncio es de los simpatizantes de los republicanos comunistas españoles, los vencidos y derrotados en los campos de batalla.

Decimos republicano-comunistas españoles, porque además de estar apoyada esta denominación por los hechos consumados, está sostenida por el doctor Gregorio Marañón, que dice: "Sólo hoy la verdad ha salido de los labios de los mismos vencidos; los mismos que han disparado los últimos cañonazos (en España) han declarado que el movimiento era "comunista, que lo inspiraban móviles internacionales", y que el movimiento nacionalista era por lo tanto un movimiento anticomunista".

"El movimiento marxista ha sido vencido por la contrarrevolución antimarxista (o sea por el nacionalismo).

Pues bien; estos simpatizantes de los derrotados comunistas en los campos de batalla y en las sierras de España, recurren ahora, cuando han callado las armas, a la hipocresía y a la farsa, para cazar incautos y atraer adeptos a su causa perdida, dorando la píldora con el barniz humanitarista, para, a río revuelto, manejar fondos, dineros, y despilfarrarlos a su antojo, en beneficio propio, más que en el bien ajeno.

Si estos deseos de los antinacionalistas, o sea de los antiespañoles, fueran sinceros, nosotros seríamos los primeros en aplaudirlos.

Pero, estos pasquines que aparecen publicados por todas esas "comisiones" de vividores y desconocidos, ensuciando los edificios de la población, no demuestran sinceridad ni arrepentimiento, sino mala fe y odio marxista, que es el odio más bajo y miserable que hasta el presente hemos conocido.

¡Salvad de la muerte a los niños de España! Ahora más que nunca, es necesaria vuestra ayuda...

Todo esto es insidioso y falso. Ahora, menos que nunca, gracias a Dios y al esfuerzo de las armas nacionalistas, están expuestos a morir los niños de España, de la España redimida de las hordas comunistas. Precisamente después de la total victoria nacionalista, hemos leído en diversos diarios la noticia de España, que de 900 niños llevados de Madrid a Valencia, habían muerto cerca de las mitades, por abandono y negligencia de los rojos, pues en lugar de alimentarlos procuraban esconder y guardar los alimentos y emplearlos, no en beneficio de los niños, sino de los milicianos y en particular de los dirigentes madrileños y valencianos, como se ha probado.

¡Qué grandes y plausibles deseos humanitarios serían estos de los antinacionalistas, si fueran sinceros! Pero ¿cómo pueden ser sinceros, si estos farisantes de ahora, fueron los que ayudaron y aplaudieron a los verdugos de estos pobres niños españoles, y para mayor vergüenza no tuvieron una palabra de protesta ni conmiseración para impedir la venta, ¿qué digo venta?, regalo de miles de pobres niños españoles, que por ser pobres, es decir de humildes familias, los regalaron a Rusia, a Méjico, a los franceses y argelinos y a otras partes, buscando con especial predilección y saña los países donde más los podían desecristianizar y desespañolizar, arrancándoles por la fuerza del regazo materno con la excusa de salvarlos.

Todo esto es de lo más inhumano que se ha llevado a cabo en la guerra de España, por los mismos españoles, o mejor antiespañoles desnaturalizados: Esto es más grave, en nuestra opinión, que la venta y destrucción de cuadros célebres, joyas y reliquias de España, porque siendo todo esto parte del patrimonio de España, de la nación española, estos niños son más que los cuadros y riquezas, son la España misma, la futura España, y que después de todo, no tienen estas pobres víctimas culpa ninguna en la maldad de los dirigentes rojos, ni en la torpeza o desnaturalización de sus padres, tutores o encargados (esto en el último y el peor de los casos).

España, la madre España, los reclama, porque estos niños son suyos, porque se los han robado contra toda ley y derecho, y además porque es un acto verdaderamente humanitario que estos niños vuelvan al hogar materno y a su patria.

Protestamos airadamente contra los

traidores dirigentes republicano-comunistas de España y sus corifeos y simpatizantes que no quisieron aceptar la propuesta humanitaria del Generalísimo Franco, cuando pedía y proponía que estos niños quedaran en España en campos de concentración al amparo de comisiones internacionales. No se aceptaron. ¿Qué se puede esperar de estos fariseos con sus anuncios plañideros de ahora, si en aquel entonces, cuando la expatriación de estas pobres criaturas, hijos de gente humilde, decimos, porque niños de dirigentes de cierta categoría y menos de altos jefes, no conocemos ninguno que fuera expatriado en esta forma como carne de cañón. Antes al contrario, los hijos de los jefes y jefecillos rojos han sido bien mimados y expatriados a todo lujo y con buenos cargos y prebendas, más que si fueran aristócratas, a quienes tanto odian.

Pues bien: todos estos que ahora se las echan de humanitarios, no solamente no protestaron entonces, sino que aplaudieron. ¡Claro, como que los que aplaudían no tenían a sus hijos entre aquellas pobres víctimas!

Hace pocos días leímos en uno de los grandes diarios de la mañana una noticia sobre este lamentable asunto, que venía de Rusia y se refería a la repatriación de los 3.000 niños españoles que se hallan allí. Decía en síntesis la información, "que nada se oponía para que los niños reclamados por sus padres, fueran repatriados; pero que existía el problema de los muchos niños huérfanos, pues aunque bien tratados y mimados (?) no habían podido aclimatarse, y deseaban casi todos abandonar a Rusia, lo mismo que unos 40 entre hombres e institutrices españolas que llegaron a Rusia acompañando a los niños".

Estamos seguros que todo esto que dicen de Rusia, podría decirse y asegurarse de Méjico, Argelia y de todas partes en donde existan niños españoles expatriados: que estos niños quieren volver a España.

Esta es una de las mayores vergüenzas que pesará como losa de plomo sobre estos desalmados dirigentes separatistas vascos, catalanes y republicano-comunistas españoles. Con razón decía Unamuno que el comunismo era el mayor enemigo de la civilización.

Pues bien; por todas estas razones, la Comisión Carlista, por medio de su pequeño diario EL REQUETE de Buenos Aires, se dirige al buen corazón y sentimientos cristianos del pueblo argentino, para que ayude a salvar a estos niños y a poner remedio a esta vergüenza, y a mitigar el sufrimiento de los padres que reclaman a sus hijos.

Pedimos se organice una comisión de Argentinos y Españoles nacionalistas que simpatice con esta idea, y con el permiso y beneplácito de las autoridades argentinas podamos acudir a Ginebra, a la Sociedad de las Naciones. Al mismo tiempo, como católicos, podemos y debemos acudir a las autoridades de la Iglesia Argentina, para que por su intermedio y con la ayuda de las órdenes católicas del mundo entero, en particular de aquellas congregaciones que están fundadas especialmente para la redención de los cautivos, se pueda conseguir cuanto antes el rescate de estos niños, por ser de justicia, y de primordial importancia para España.

Un Boina Roja.

16/4/39.

Carlos VII, legítimo Rey Católico de las Españas, Caudillo de la Santa Tradición.

SI LLEGASE EL CASO, ABSOLUTAMENTE INVEROSIMIL, DE QUE DON JAIME ME ORDENASE RECONOCER ESTA DINASTIA (la de don Alfonso), APELARIA AL "OBEDECESE Y NO SE CUMPLE" PARA NO HACERLO. Y AUN ANADIRE MAS: SI SE DETUVIESE NUESTRA RAMA EN DON JAIME Y EN SU TIO DON ALFONSO (Carlos), SIN SUCESION, AUNQUE LA LEY DE FELIPE V, DE 1713, NO ES REALMENTE SALICA, PUESTO QUE LLAMA EN ULTIMO TERMINO A LAS HEMBRAS, CUANDO HAN CONCLUIDO, POR LA MUERTE O LA USURPACION, LAS LINEAS VARONILES, Y EN ESTE SUPUESTO PODRIAN SUCEDER LOS HIJOS DE DOÑA BLANCA; SI NO SE ACEPTABA ESTA HIPOTESIS, YO CREERIA LLEGADO EL CASO QUE SEÑALA LA MISMA LEY: EL LLAMAMIENTO A UNA NUEVA DINASTIA, QUE SE HARIA UNQUE FUESE EN UNA ESPECIE DE COMPROMISO DE CASPE.

JUAN V. DE MELLA (Obras Completas, T. XIV, pág. 78).

(Palabras del gran pensador, el 8 de enero de 1914).

Y entraron las Boínas Rojas...

En las guerras carlistas se luchó, como en ésta, en torno a objetivos parecidos, si no iguales, y con fines no muy distintos. También entonces se llegó a las puertas de Madrid, que fué acaso el ideal de Zumalacárregui, pero que no lo pudo ver en vida, y se sitió Bilbao en ambas guerras, y se peleó cerca de San Sebastián y en pos de la conquista de San Marcial. Por eso hemos dicho alguna vez que en las gloriosas jornadas de esta reconquista se ha seguido en muchas regiones la ruta de las guerras carlistas, tropezándose todavía con las trincheras que abrieron nuestros abuelos, y hemos leído en los partes oficiales nombres de montes y de pueblos que nos eran tan familiares. Se repetía la Historia y se repetía la guerra por las mismas razones que anteriormente. Una paz mal hecha, porque se hizo con sacrificio de la verdad, de la justicia y del derecho, restablecía la vuelta a las andadas políticas, que al correr el tiempo, necesariamente nos llevaría a esta guerra como único camino y garantía legítima para la defensa de los postulados cristianos y los ideales nacionales.

En las guerras carlistas fué nuestra, desde luego, la frontera navarra con Francia y parte de la de Guipúzcoa. Se buscaba también el cierre definitivo y la posesión de San Sebastián, y se seguía, por consiguiente, el mismo camino que se siguió hace dos años. Pero entonces, como ahora, en el lado de los que espiritualmente representaban a los rojos actuales, no faltó eficaz ayuda extranjera, a la que se venció repetidamente, como en Oriamendi, pero sin poder lograr el objetivo final. Se dominaba la casi totalidad de Guipúzcoa y Vizcaya, pero no se poseían las

capitales. En la primera guerra, la victoria del infante don Sebastián sobre el inglés Evans puso San Sebastián casi al alcance de la mano, pero de allí no se pasó, y en la segunda, después de la toma de San Marcial, al no poder ocupar Irún, los "partidarios de la libertad" estaba visto que no iban a contemplar las boínas rojas por las calles de la capital donostiarra.

Pero el que la sigue la mata. Al empezar esta Cruzada, por causas de todos conocidas, Guipúzcoa se vió en poder de los herederos de los del morrión. Se invocó en el otro lado a las guerras carlistas, se excitó a todos a no dejar pasar a los requetés y se resucitaron los tópicos de los "defensores de la libertad", que sostuvieron los sitios de Hernani y las amenazas de San Sebastián; pero todo eso fué muy poco para contener a quienes, a la tercera, iban a terminar, a fuerza de bravura, con todos los sitios y con el recuerdo de aquellos defensores de una libertad que nos había traído la barbarie de la hoz y del martillo. Y si ni en 1837, ni en 1874, entraron los carlistas en San Sebastián, y durante un siglo nos lo estuvieron echando en cara los liberales, para borrar todo aquello y para vengar tanto esfuerzo malogrado, había de ser el 13 de septiembre de 1936 cuando un puñado de requetés navarros, con sus boínas rojas como las de sus abuelos, entrasen los primeros en San Sebastián, llevándole la verdadera libertad, la que defendían los carlistas en sus guerras, porque la "otra" era, ni más ni menos, la que habían padecido hasta que fué ahuyentada por las boínas encarnadas de los bravos mozos navarros.

ROPAS PARA ESPAÑA

Frecuentemente recibimos visitas de compatriotas, quienes nos leen cartas de allegados y amigos de España, pidiendo por caridad el envío de ropas, aunque sean usadas.

La sección "Margaritas" de la Comunidad Tradicionalista, establecida en Bernardo de Irigoyen 483, atenta a esos llamados de nuestros hermanos, que tantos sufrimientos y privaciones están pasando en la Madre Patria, ruega, desde las columnas de EL REQUETE, a todas las personas de buena voluntad, se acuerden de los horrores de la guerra y traten de aliviar, en lo posible, con ropas, alimentos y cuanto pueda serles útil, a los que allí sufren para salvar a nuestra amada Patria.

Los paquetes se reciben todos los días en la sede oficial de 15 a 20 horas, y, dando aviso al teléfono 38-3134, se recogen a domicilio.

La Secretaria de las "Margaritas".

HA MUERTO UN CAPITAN REQUETE

A mi entrañable amigo Antonio Coello Cuadrado, Capitán de Requetés.

Queridísimo: hace unos días te escribí contestando a una carta tuya. Hoy... estos renglones dedicados a tu recuerdo, son sangre de mi dolor.

Tu nombre, unido al de los mártires, ha llegado a mis oídos de boca de un requeté y he visto la terrible realidad

confirmada en la esquila del periódico. La noticia de tu muerte me dejó anonadado. Como un eco inconsciente, la tristeza, la pena, me golpeaba el pecho. ¡Dios mío!... ¡Por qué te llevas a los mejores? Mas... ¡Hágase Tu voluntad.

En la historia de esta grandiosa Epopeya, tu nombre se escribirá con letras de oro para ejemplo de la juventud que nace, para dar a conocer a Europa y al mundo entero de lo que fué capaz la juventud española cuando se lanzó a defender su Religión y su Patria.

La Tradición entregó en tus manos la herencia preciosa de sus conquistas, de sus triunfos, de sus glorias inimitables, y tú ¡un crío aún!, la guardaste en tu pecho para ser el primer soldado incondicional al servicio de España, y con aquella juventud sana y heroica que tú dirigías, hiciste frente en las calles madrileñas a las pistolas asesinas del marxismo. Luchando en vanguardia siempre, predicando más con el ejemplo que con la palabra, cuando estalló el Movimiento salvador, estabas curtido en todas las luchas y templado en el crisol de todos los sacrificios, y habías de ser y fuiste un guía, un Capitán que nos llevase cantando como en otros tiempos nuestras viejas canciones Carlistas, de victoria en victoria, despreciando el peligro, y con la vista fija en el Ideal, en esta gran reconquista Patria.

¡¡Cuántas veces he sentido un escalofrío de emoción al verte avanzar al frente de tus boínas rojas, como tu les llamabas!!

Ibas sereno, inmutable, cara a la

BOLETIN DE SUSCRIPCION A "EL REQUETE"

Sr. D. Melchor Lloró, Secretario Administrativo de la C. T. E. Bernardo de Irigoyen 483, Buenos Aires.

Sírvase anotarme como suscriptor de EL REQUETE por el término de (1), a cuyo efecto envío por (2)..... la cantidad de \$.....

Le saluda con el mayor afecto su atto.

S. S.

Firma:

Nombre

Localidad

Calle N°

(1) Año o semestre. (2) Personalmente o giro.

Léase al dorso de este Boletín.

muerte, dibujando una sonrisa de fe y de valor, de aliento en los momentos más difíciles. Héroe en Rentería y en San Marcos, entraste victorioso en San Sebastián. Héroe en las más duras batallas en el frente de Madrid. Héroe que sobre lamuerte subías y triunfabas en los riscos del suelo aragonés, arengando con el aliento de tu fé a tus voluntarios, y... ¡Héroe y mártir! ¡Héroe y mártir en la dura batalla de ahora!

Has volado al Cielo a reunirse con tu primer Capitán, aquel glorioso Jefe del Tercio de Navarra, nuestro muy llorado Comandante Villanova, a reunirse con tantos y tantos de los tuyos, de los que con su sangre han forjado la nueva España que le habrán recibido formados en Guardia de Honor.

Tus últimas palabras, un beso a tu madre, fueron el VIVA ESPAÑA que brotó de tu corazón de español con la sangre que escapaba de tus heridas tan generosamente ofrendada.

¡REQUETES! ¡FIRMES! Una oración por nuestro Capitán ANTONIO COELLO CUADRADO. ¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA SIEMPRE ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!

Juan Olganda.

LO QUE NO MUERE NUNCA

En los múltiples vaivenes de la política en los últimos años del pasado siglo y en todos los del presente hasta el Alzamiento, y en las danzas y contradanzas de los bailarines políticos que cada temporada taceaban en tablado distinto, lo único que se mantuvo inmutable, como sus hombres y la consecuencia de sus hombres, fué el ideario tradicionalista. Cuanto más lo combatieron y persiguieron, cuanto mayores fueron las defecciones de los hombres de poca fe, con mayor firmeza se sostuvo la bandera de la santa intransigencia. ¿Qué importaba que ante el desprecio de nuestro desdén desfilasen muchedumbres ignoras aclamando a un hombre, si ninguno de los que las formaban había de morir por aquel personaje ni le había de ser leal toda la vida? ¿Qué importaba la popularidad y los gritos de los que nada sentían, si todo aquello era mentira, farsa, miseria, ante la verdad y riqueza de lo que vivía y tenía que vivir, aunque todos nosotros nos uniéramos a nuestros enemigos con el torpe empeño de destruirlo?

La Comunidad Tradicionalista no arrió jamás la bandera, y en combate perpetuo contra todos los errores, las malas doctrinas y los hombres perversos, luchó incansable, desplegando una actividad y una táctica contraria a la que nos llevaban en contra de la legalidad existente, sino a espaldas de aquella legalidad, que era la que el enemigo concedía, rechazando el consejo de los que pretendían engañar (?) al adversario, porque no fuimos —como decía Mella entre grandes carcajadas— de los que caminaban "entre las huestes enemigas con heroica resignación y siempre con los ojos fijos puestos en las estrellas del ideal, esperando que llegue el día pacífico y legal de desquite".

Nuestros enemigos, en sus momentos de sinceridad, debidos a un rayo de luz, no

tuvieron más remedio que reconocer que era admirable el gesto y la posición romántica del carlismo. Fué hace unos años, el propio Conde de Romanones el que en su obra dedicada al organizador de la traición de Vergara, el masón general Espartero, dice poco más o menos: ¿Pero qué tiene dentro el carlismo? Sus hombres, los carlistas, pasan años y años, viven y mueren sintiendo la misma cosa, y aunque no tengan ninguna esperanza de triunfo, generación tras generación permanecen afeerrados a sus ideales, sin abandonarlos jamás.

Pues eso tenía el carlismo. Un ideal que creaba hombres en el sacrificio, que se formaban en la adversidad y se templaban en la persecución; un ideal que no lo podían comprender los que no servían más que a lo que iba a triunfar o a lo que triunfaba, y que dejaban de servirlo cuando, como a tantas cosas humanas e imperfectas, les acompañaba el fracaso y el descrédito. Por eso, cuando la gran tormenta que destruyó instituciones, que aniquiló prestigios personales, que borró la fisonomía política y social de España, sólo se vio como recurso, como esperanza, no lo que acompañó vociferando tumultuosamente los días de apoteosis triunfal, no los personajes que se creyeron árbitros de los destinos de la Patria, sino lo que había estado perseguido y desterrado, lo único real y efectivo, la savia, la substancia de la hispanidad, la tradición que es lo que no muere nunca y lo único que se salva siempre, porque para eso ha engendrado hombres que sólo pensaron en vivir para morir algún día por la salvación de la Patria y de todas sus instituciones tradicionales.—SAB.

Navarra

La importación violenta de ideales y presiones extrañas provocó un fermento discolore en algunos sectores españoles, mientras los debilitaba al perder contacto y continuidad con esa fuerza activa y creadora que se llama tradición. "La memoria de un pueblo está en razón directa con su existencia. Al renegar del pasado, se torna estéril; es como si al árbol llega a faltarle la savia que desde las raíces fecunda los frutos de sus últimas ramas".

Olvido que prendió en muchas mentes hispanas, logrando borrar en ellas el legado de la sangre, el estilo español, el misticismo heroico que es toda su historia. Y empujadas las almas por la satisfacción de fáciles placeres materiales, olvidaron que la magnitud del imperio hispánico ha sido siempre espiritual, que España representa un papel preponderante a lo largo de los siglos como baluarte de la fe, y que el símbolo de la hispanidad es el caballero cristiano.

La tradición vive en el fondo del alma de los pueblos. "La substancia, que se cree muerta y sepultada, suele resucitar en el momento menos pensado, generalmente a la chita y callando, y toma otra vez su puesto como ingrediente indispensable en el engranaje de los sucesos, a pesar de los trastrueques y revoluciones".

Quedaba en España un reducto inaccesible para los moldes extranjeros, en cuyo centro erguía, vigía permanente, la incommovible Navarra; la de siempre, católica y española, fiel continuadora de la historia desus mayores, con todos los ideales peculiares, la que supo mantener intactas las características de su personalidad y sus sentimientos tradicionales.

Por esa fuerza activa y creadora, que se

¡CORRELIGIONARIO O SIMPATIZANTE!

El REQUETE, esta modesta hoja por su tamaño pero de gran importancia por la doctrina que en ella se ha de ir exponiendo, no tiene otros medios de vida que los que le prestan los correligionarios y amigos.

Conservar la colección entera del EL REQUETE ha de ser tener en su poder lo más interesante de cuanto se refiere al Movimiento Nacional desde antes de su estallido en Julio de 1936, y los comentarios que con valentía y sinceridad patriótica iremos haciendo de su desarrollo y consecuencias.

Usted habrá recibido nuestro primer número así como el presente que llega a sus manos en carácter de propaganda. Pero desde el número próximo EL REQUETE será enviado **única y exclusivamente** a los señores suscriptores.

Llene usted y remítanos el boletín de suscripción que va al dorso de esta nota.

llama tradición, se movilizaron las juventudes navarras el día del glorioso Alzamiento, decididas a ganar las batallas por Dios y por la Patria.

Cuando el movimiento militar atravesaba sus horas de mayor dificultad, horas de vida o muerte, obtuvo la colaboración de los Requetés, plenos de brío. De sesenta a setenta mil boinas rojas se reunieron a la causa nacional, resueltos a darlo todo por España. Esta promesa, tan cabalmente cumplida en el lapso transcurrido, justifica la frase de Wellington, que los infatigables navarros podían ir a cualquier parte y hacer lo que quisieran.

La lealtad inquebrantable de Navarra ha merecido un honroso galardón: La Cruz Laureada de San Fernando. Para presenciar el acto de tan grande homenaje, volvieron con unos días de permiso los bravos muchachos, después de quince meses de conquistas, manifestando su emoción con los vítores y aclamaciones que apagaban los ecos de las músicas militares. Y un poco sorprendidos por el entusiasmo de su pueblo, que los recibía con flores y laureles, ploraba que juzgaban inmerecida, cuando ya tenían ganados cientos de ciudades, villas y lugares para la reconquista de la nación hispana.

La epopeya de Navarra forma el primer rango en esta empresa salvadora de la Patria. Singularmente expresiva es en tal sentido la arenga de un alto jefe a sus tropas, al recibir la Medalla Militar colectiva: "Vosotros, los que guardando esas boinas sagradas en el arcón familiar, habéis conservado como entre cenizas este rescoldo que había de producir la chispa de la gran hoguera que ilumina a España; su color de brasa ha sido, pues, simbólico".

Merecimientos y excelencias del pueblo navarro, reconocidos y consagrados por el Generalísimo, en su alocución ante la asamblea reunida en Pamplona: "¡Navarra! Día llegará en que en toda España se organicen peregrinaciones a esta tierra santa y los peregrinos tomen un puñado de tierra bendita y la lleven a sus hogares como símbolo de la España Inmortal".

D. B. de C.

LA BOINA BENDITA

Del Devocionario del Requeté

¡Qué noble es la investidura del Requeté! Probado en el sacrificio, el carlismo, constituía la reserva incontaminada.

Cuando la Patria, en escombros, demandó el sacrificio de sus hijos, éstos no faltaron al conjuro y en variedad rica se desplegaron Ejército y Milicias en legión de bravos españoles.

Pero dentro de esa variedad, el Requeté, en nada menos y en algo más que los demás.

Corre el mundo la admiración de la boina roja, y por todas partes se les reconoce su acendrada fe religiosa.

Auténticos cruzados de una gesta a la vez patriótica y religiosa, tiene en ellos sublimes ecos de Orden Militar.

Tu investidura de Requeté es la de una nueva nobleza, cuya estirpe de viejos héroes tiene la misma razón de ser de la más rancia nobleza.

Y la ejecutoria insigne de esa au-

téntica nobleza, es tu boina roja, gota de sangre redentora y llama de amores puros.

Bien merece convertirse en hábito, uniforme y mortaja.

De ahí, la práctica que hemos introducido en la bendición de la boina.

Haz bendecir tu boina litúrgicamente. Impóntela después de comulgar y... fomenta estos sentimientos:

Gratitud a Dios por el inestimable don.

Firmeza invencible en la profesión de este Ideal inmortal.

Orgullo santo de ser español y carlista.

Seguridad en el porvenir. Nadie puede asegurarlo como quien cuenta con un pasado de consecuencia inquebrantable.

Desdén a toda inseguridad política o circunstancialismo oportunista.

Promesa solemne de: ¡hasta la muerte!

Que cuando la muerte te llegue, cuando llegue "tu día", la boina roja entre tus manos será una patente de merecimiento para el Cielo, porque es testimonio de que confesaste a Cristo y El te confesará delante del Padre.

¡Boina Bendita! Sangre del sacrificio, llama de amores puros, luz inextinguible de la verdad y color encendido de heroísmo.

¡BOINA BENDITA, HASTA LA MUERTE!

Recordando

En años atrás ¡con cuánta frivolidad se ha tratado al carlismo! Hasta los que presumían de eruditos, los que se ponían a enjuiciar "seriamente", desbaraban de un modo lamentable. En las guerras carlistas no veían otra cosa más que un espíritu montaraz y trabucaire al servicio de un pleito dinástico que, según ellos, estaba liquidado. No veían un espíritu y un temple de Cruzada — que en realidad tuvieron — porque fueron guerras de religión, según afirmación del gran Menéndez Pelayo; ni veían un ideal, porque los que no sienten ninguno son incapaces de comprender el de los demás.

Cuántas veces, en aquellos años de incompreensión, de indiferencia, de pobreza mental y de corrupción moral y material, hemos sentido el dolor de la injuria, o de la injusticia o el bochorno por la ironía cruel de los hombres que, discurriendo como si su cabeza fuera una calabaza, y sin sentir un ideal nacional, lo sacrificaban todo a un chiste más malo que un lumbago. Hemos sentido la injuria para los héroicos caballeros de las cruzadas carlistas, y la ironía idiota para nosotros, a los que se nos trataba de molestar con la pregunta consabida "¡qué!

¡Cuándo os echáis al monte?" Así se expresaban los majaderos, los que pasaban el tiempo ahorcándose el seis doble, los que habían leído alguna novela de Pío Baroja, pero desconocían en absoluto a Balmes, y a Donoso, y a Aparisi, y a Menéndez Pelayo, a tantos otros, aunque hubieran devorado toda la literatura de bajo vientre de Joaquín Belda y de otros escarabajos pornográficos. Y, sin embargo, ante aquel constante chaparrón de estupideces, nosotros sabíamos que habría que echarse otra vez al campo en defensa de lo más sagrado, lo mismo que hicieron nuestros abuelos, que no llevaron otra finalidad que defender a Dios, a la Patria y las Instituciones tradicionales, con las que más garantizados estuvieron siempre la Religión y España.

La República, que sorprendió a todos los que no se habían preocupado de nada útil, pero no a los que vivíamos la realidad de las cosas, con sus latigazos sacudió el indiferentismo y la necedad de muchas gentes que entonces hasta aprendieron lo que eran las ideas tradicionalistas y comprendieron la razón del carlismo. "Ahora me doy cuenta — decía una vez un amigo a quien el cambio de régimen había afectado bruscamente — de todo el valor de vuestra posición a través de un siglo". Y Ramiro de Maeztu escribió que "la gente bien, en unos meses de República, había aprendido más ciencia y derecho políticos que en veinte años de aprovechados estudios en las más famosas Universidades".

Se había vivido equivocadamente en un ambiente de frivolidad, que trajo la quiebra todos los valores espirituales. Lo que estorbaba era el carlismo, lo que había que ridiculizar y destruir era el carlismo, y al cabo de muchos años de persecución, de ausencia de ideales, lo único que no se pudo destruir, para bien de la Patria, fué el carlismo, y lo único también, que se padeció fué la revolución, contra la que ese carlismo había de luchar denodadamente, como en 1835, como en 1873, ¡como toda la vida! para que se confirmasen como una verdad de actualidad eterna las palabras de Aparisi y Guijarro que Mella repitió en el Congreso el 5 de diciembre de 1894: "Cuando se pasa delante del partido carlista hay que descubrirse, como cuando se pasa delante de la estatua del honor".

IDEARIO TRADICIONALISTA

Por Jaime del Burgo

(Continuación)

3. España con la Cruz ganó un mundo.

La Cruz imperó como remate en la corona de sus Reyes.

Y en la espada de sus guerreros.

Inspiró a sus literatos, a sus pensadores y a sus sabios, en una empresa universal de salvación.

Reconocemos a Dios como principio y fin de todas las cosas.

Somos confesionales y católicos.

La única religión reconocida en el Estado Tradicionalista, será, pues, la católica, y ninguna más.

Porque la Religión Católica es la Verdad, y España, por esencia, por historia y por tradición, es católica.

Porque en España, el que no es católico no es nada.

No somos "intransigentes".

Por eso no nos metemos en las conciencias de los hombres.

Cada cual puede profesar en su interior, y practicar **PRIVADAMENTE**, la religión que le plazca, en tanto no perverta a otros.

Pero no podrá hacer manifestaciones públicas de ella.

Por respeto a la moral católica.

Para evitar las luchas religiosas, origen de graves trastornos.

4. Unidad católica, quiere decir:

Que la única religión oficial es la católica.

Que lo es para todos los españoles.

Que en España la Iglesia goce la plenitud de los derechos.

Que en la Escuela y en la Universidad no se propaguen ideas contrarias al dogma católico.

Lo cual no quiere decir que se opriman las conciencias de los que no piensen igual.

A nadie se puede molestar por sus ideas religiosas.

Pero es preciso defender con rigor, lo que constituye nuestro patrimonio espiritual.

La Iglesia y el Estado son dos sociedades, con soberanía propia e independiente.

Pero tienen unidad de sujeto: el hombre.

La Iglesia informará con su espíritu las leyes del Estado.

Lo cual no significa intromisión alguna.

La Comunión Tradicionalista defiende la separación económica de la Iglesia y el Estado.

La Iglesia tiene personalidad para adquirir, retener y administrar sus bienes.

Los ministros de la Iglesia no deben depender del Estado mediante el presupuesto del Culto y Clero.

La Iglesia tuvo bienes que se le arrebataron. Dichos bienes se le devolverán en láminas por el importe de la capitalización concordada, para que la Iglesia pueda así atender dignamente al sostenimiento de su jerarquía y de sus ministros, dentro de lo que permita la capacidad económica del Estado.

Lo expuesto se condensa en la siguiente fórmula:

UNIDAD CATOLICA e INDEPENDENCIA ECONOMICA.

5. Sociedad es el conjunto de seres reunidos para realizar en común los fines de la vida (el económico, social, político, religioso, etc.).

La sociedad tiende a su progreso y perfeccionamiento, lo que se ha dado en llamar civilización.

La civilización hispana tuvo por base la Religión Católica.

La Religión Católica, muestra al hombre el fin para el que fué creado, y la manera de conseguirlo.

Por eso, la primera palabra del Lema de la Comunión Tradicionalista es: **DIOS.**

6. No todos los pueblos de la Península Ibérica tuvieron el mismo origen.

Ni la misma historia.

Ni la misma lengua.

Ni las mismas costumbres.

Pero todos tuvieron:

Unidad de religión, y

Unidad de destino.

La base de la Nación española, es la unidad de creencias.

Y la unidad de monarquía.

Ni la raza ni el idioma constituyen, por sí solas, caracteres de nacionalidad.

7. La célula primaria de la organización de una Nación, es la familia.

La reunión de familias, forma el municipio.

La reunión de municipios, forma la región.

El conjunto de regiones históricas de España, constituye una unidad superior que se llama Nación.